

## LEOPOLDO NÓVOA, PONTEVEDRA Y EL MUSEO

Hace unos días, el pasado 23 de febrero, falleció en París Leopoldo Nóvoa, sin duda el artista gallego de mayor proyección de su generación. Hijo de un diplomático uruguayo de ascendencia gallega, había nacido en Pontevedra, en una casa que andando el tiempo acogería al afamado Sanatorio Marescot, el 17 de diciembre de 1919. En 1937 se trasladó a Montevideo, viviendo desde entonces y hasta 1965 entre Uruguay y Argentina. En el último año citado se instaló en París, ciudad que había visitado por primera vez en 1961. Desde entonces, la capital francesa fue su lugar de residencia habitual, pasando largas temporadas también, no obstante, en las tierras en las que habían transcurrido su infancia y su adolescencia, unas visitas que se hicieron más frecuentes y largas desde que, en los años ochenta de la pasada centuria, construyó, a partir de una humilde vivienda rural, una casa-taller, con espléndidas vistas sobre el Val do Salnés y el mar de Arousa, en las cercanías del monasterio de Armenteira (Meis). Celestino García Braña, uno de sus mejores amigos, fue quien supo materializar arquitectónicamente sus deseos.



Expuso por primera vez en Pontevedra, en la Galería Lola Durán, en 1985. Era ya entonces un artista consagrado. Volverá a la ciudad para lo mismo diez años más tarde, acogiendo entonces una muestra monográfica de su producción reciente en pequeño formato la Sala de Arte promovida por la Obra Social de Cajamadrid en el Palacete de las Mendoza. Un año después, la Bienal de Arte de Pontevedra, organizada por la Diputación Provincial, le rinde homenaje. Presenta en esa ocasión una exposición monográfica titulada, significativamente, *Reencuentro. Ausencias e cinzas*. Supondrá su definitiva consolidación entre nosotros: exposiciones de carácter y significación muy dispar (recordemos, muy en particular, la

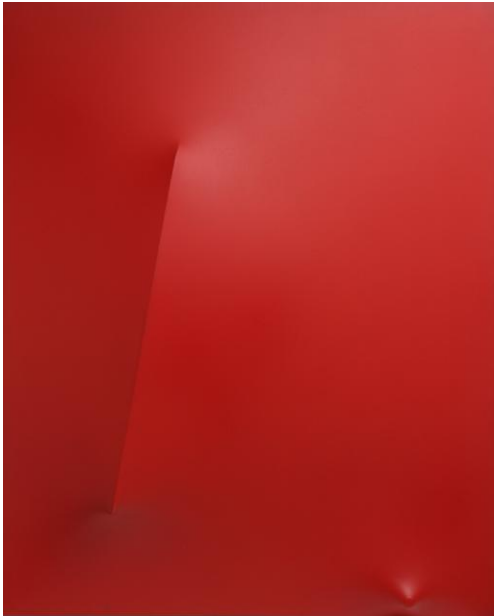
antológica programada en 1997, en Santiago, por el Centro Galego de Arte Contemporánea, trasladada después a Montevideo), publicaciones, intervenciones en espacios públicos (con el preludio, en 1989, de su portentoso trabajo en la Cantera de Santa Margarita, en A Coruña), premios y reconocimientos diversos (el último el Premio Provincial de Cultura, concedido en el mes de noviembre de 2011 por la Diputación de Pontevedra) lo convirtieron, finalmente, en una figura emblemática, en un referente, respetado como persona y venerado como creador artístico.

El Museo de Pontevedra, que en 1996 programó la exposición que pudo contemplarse en el marco de la Bienal de ese año y que en 2005 acogió la solemne sesión de su ingreso como Miembro de Honor en la Real Academia Gallega de Bellas Artes, posee cinco obras (seis, en realidad, como se dirá) de la autoría de Leopoldo Nóvoa. Pocas en número, sin duda, si se comparan con las que poseen otras instituciones, ofrecen en contrapartida, junto a su extraordinaria calidad, el interés de documentar a la perfección sus distintos períodos creativos.

La más antigua, datada en 1952, es un óleo sobre lienzo (82 x 162 cm) que ofrece la singularidad de estar pintado por las dos caras. *Vendedor ambulante en Buenos Aires* y *Paisaje marinero* son las escenas que en ellas se representan. Son un magnífico testimonio de los inicios de su quehacer artístico, marcado por los recuerdos de Galicia en los temas y el impacto de las formulaciones de Torres García y Seoane, sus amigos y mentores en las tierras bañadas por el Río de la Plata.



La segunda obra, lejos ya de la figuración inicial, está fechada en 1970. Se titula *Rouge à relief oblique dominant* (técnica mixta sobre tela, 100 x 81 cm). Es un trabajo monócromo, de color rojo intenso, en el que pone de manifiesto su voluntad transgresora, su interés por ir más allá de los límites del cuadro, su ruptura con la planitud/bidimensionalidad que históricamente significa a tales trabajos. Viene a ser, en realidad, un bajorrelieve en el que las sinuosidades de la superficie, sutilmente marcadas, se ven reforzadas en su impacto visual por la uniformidad cromática.



*Forma rota con trazo leve* (técnica mixta sobre tela, 114 x 162 cm), realizada en 1995, fue la primera obra de Leopoldo Nóvoa que poseyó el Museo de Pontevedra. Es muy representativa de lo que por esos años era su producción, significada por el empleo de materiales no convencionales en su materialización (la arena y las pequeñas piedras, por ejemplo, adquieren en este trabajo un singular protagonismo) y, como consecuencia de ello, por la ruptura con la lisura de la superficie.



Dejo para el final las dos últimas obras de Leopoldo Nóvoa que se incorporaron a las colecciones del Museo. Lo hicieron a finales del año 2010 y fueron fruto de una generosa

donación del artista y de su esposa, Susana Carlson. Son dos trabajos de gran formato: *Negros con relieves y mecate oblicuo*, producido en 1974 (técnica mixta sobre tela, 162 x 300 cm), y *Gran negro vertical con relieves y mecates*, ejecutado en 2001 (también técnica mixta sobre tela, 260 x 195 cm). Separadas por casi treinta años, estas obras excepcionales nos informan sobre la importancia que el negro tiene en el quehacer creativo del artista, un color difícil de dominar por las especiales circunstancias que en él concurren (el negro es, en realidad, una negación, un no color), que en el caso de Nóvoa adquiere una singular presencia a partir de 1979, año en el que un incendio redujo a cenizas su estudio parisino, destruyendo alrededor de dos mil obras de su autoría y de la de otros artistas.



Las obras de Leopoldo Nóvoa que posee el Museo de Pontevedra podrán ser contempladas en los próximos meses en las salas de la tercera planta de su Sexto Edificio.

JOSÉ CARLOS VALLE PÉREZ

Director del Museo de Pontevedra